

HACIA UNA SOLUCION PACIFICA DEL CONFLICTO

El inicio de negociaciones entre Perú y Ecuador marca un punto de viraje en la reciente coyuntura tenida por los enfrentamientos en la Cordillera de El Cóncor.

En primer lugar, debemos felicitarlos por la posibilidad que se abre de encontrar una solución sin inútiles uerramamientos de sangre, sin los enormes costos económicos, políticos y numanos de una guerra que, inicuamente, nuviera dejado neridas muy difíciles de cicatrizar, y huviere creado un clima favorable al resurgimiento del militarismo y la restricción de los márgenes democráticos.

ACTITUD MODERADA

Hemos criticado duramente al presidente Belaúnde y nuestra línea política es diametralmente opuesta a la que su gobierno viene implementando, pero es preciso reconocer que en el manejo del problema fronterizo ha tenido una conducta alturada, lejos de los excesos de un Roldós que despintó de un día para otro su imagen socialdemócrata.

Tanto las declaraciones del vicepresidente Fernando Schwalb el martes, como las de Belaúnde en el Instituto Sanmartiniano al día siguiente, oponiéndose a una declaración de guerra en momentos en que esta posibilidad comenzaba a barajarse con insistencia, contribuyeron a nuestro entender al actual inicio de negociaciones.

¿BENDITO SEA EL CHAUVINISMO?

Discrepamos en este sentido del tono asumido por *Kausachum*, que proponía la invasión del territorio ecuatoriano para poder negociar así en mejores condiciones llegando a exclamar. ¡Bendito sea el chauvinismo!

Es verdaderamente desafortunado que *Kausachum* ponga como ejemplo la invasión israelita a territorios árabes, cuando Israel es mundialmente criticado por todas las fuerzas progresistas por agresor, imperialista y racista.

Lo que *Kausachum* propone es una táctica primitiva y militarista de negociación, que debemos descartar.

HACIA UNA REORIENTACION DE NUESTRA DIPLOMACIA

Las limitaciones y errores de nuestra Cancillería y del gobierno no están precisamente en su negativa a invadir territorio ecuatoriano, sino en su incapacidad para desplegar una ofensiva diplomática audaz, limitándose más bien a confiar en los garantes, lo cual muestra un retroceso de nuestra diplomacia a las épocas de seguidismo total a los Estados Unidos y su política imperial, limitándose en todo caso a un dudoso restablecimiento de relaciones diplomáticas con la dictadura boliviana, en vez de reorientar profundamente nuestra política internacional, reiniciando una apertura tercermundista y hacia los países europeos y socialistas, incidiendo en los foros internacionales de manera tal que ante una situación como la planteada en las semanas pasadas, estuviéramos en condiciones de mantener constantemente la iniciativa.

Para ello no se necesita una revolución, el Canciller García Sedoya mostró hasta dónde era posible fortalecer la imagen y la posición internacional peruana actuando con inteligencia y sin obsecuencia ante el imperialismo.

De esta manera sí estaríamos en mejor capacidad de negociación sin necesidad de enfrentamientos sangrientos y de poder exigir la demarcación de los 78 kilómetros de frontera que faltan delinear y proceder a revitalizar el Pacto Andino y la integración latinoamericana, tendiendo puentes y llegando a acuerdos más estables con el Ecuador. (Carlos Iván Degregori).